

QUETA NAVARRO COALITORA DEL INFORME DE MEDIACIÓN GITANA

CHARI CERREDUELA FUNDACIÓN DEL SECRETARIADO GITANO

## «La brecha se hace más grande a medida que aumenta la edad»

V. M. V. VALLADOLID

Durante los últimos meses, Queta Navarro (paya) ha trabajado codo con codo con Gedeón Salazar (gitano) en la elaboración del informe que ayer presentó la Red Pajarillos en el centro cívico del barrio y que parte de un principio básico. «Los estereotipos todavía están vigentes. De las respuestas se puede ver cómo los payos todavía tienen la imagen del gitano vinculado con la droga. La desconfianza hace que metamos a todos en el mismo saco, cuando no tiene por qué ser así», comenta Navarro.

¿Cuál podría ser la solución para acabar con estos clichés? Para Queta la respuesta no es sencilla y habría que darla a través de pequeños pasos. «Lo principal es que exista un acercamiento de ambas culturas. Antes de juzgar hay que conocer para poder terminar con los prejuicios». Desde su punto de vista, el colegio y la familia (la educación, en definitiva) son fundamentales.

«Gracias al estudio hemos comprobado que los niños, cuando son peque-

ños, no tienen ningún tipo de problemas y que en los patios y las clases juegan con absoluta naturalidad. La brecha se va haciendo cada vez mayor a medida que los niños van creciendo y es entonces cuando cada uno va hacia su mundo y se separan. Los payos con los payos y los gitanos con los gitanos. Por eso es necesario que la familia rompa con esas barreras. Que no se vea a la otra comunidad como algo extraño o peligroso», comenta Queta, quien explica que esta situación de distanciamiento se da tanto en el mundo de los padres payos como en el de los gitanos.

«Al salir de los colegios no suele haber actividades inclusivas. Es importante aprovechar las actividades extraescolares para la participación común de payos y gitanos desde la naturalidad», añade una de las responsables del informe.

**«Es necesario no ver al otro como algo extraño o peligroso»**

## «La gran mayoría todavía somos invisibles para la sociedad»

V. M. V. VALLADOLID

«Los vecinos de Pajarillos llevan mucho tiempo conviviendo sin que haya habido graves problemas de convivencia, a grandes rasgos», asegura con rotundidad Chari Cerreduela, mediadora intercultural y representante de la Fundación del Secretariado Gitano, que ha participado y apoyado la elaboración del estudio. «La situación empeoró con la llegada de varias familias procedentes del realojo de La Esperanza», reconoce Chari. «Esto provocó que se reprodujeran los estereotipos y que los prejuicios se hayan extendido entre una buena parte de vecinos del barrio», añade. Aún así, recuerda que no existen grandes problemas y que estos se circunscriben a un grupo reducido de personas.

Para Chari, los medios de comunicación tienen un

**«Los medios suelen fijarse solo en el gitano artista y en el que vende droga»**

papel fundamental para derribar los recelos que existen entre ambos colectivos. «Sobre todo en la imagen que se transmite del gitano. Al gitano la sociedad lo ve como el gran artista –como Rosario Flores– o bien como una persona marginal que vende droga. La gran mayoría somos invisibles. Los gitanos que nos dedicamos a los mercadillos, a la venta, los fontaneros, los electricistas... Esos no existimos para la sociedad porque apenas tenemos reflejo en los medios de comunicación», añade Chari Cerreduela.

La educación es, también para ella, el gran pilar para acabar con los estereotipos. Y las perspectivas, desde su punto de vista, son muy halagüeñas. «Las madres jóvenes gitanas ya están educando a sus hijos en otros valores. Ahora vemos que la formación y la educación es muy necesaria. Vemos cómo el trabajo en el campo o en los mercadillos es cada vez más escaso y que hay que buscar nuevas salidas profesionales. Por eso la formación es muy importante», comenta Cerreduela.



Queta Navarro y Chari Cerreduela. / HENAR SASTRE